

UN VIAJE POR LA ESPAÑA DE CERVANTES A TRAVÉS DE SU OBRA LITERARIA

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
Universidad de Murcia

Con el título *Cervantes: camina e inventa (Un recorrido literario por la España cervantina)*¹ Miguel Á. Teijeiro Fuentes presenta un interesante y bien documentado ensayo, a lo largo del cual el lector se ve introducido, a partir de los textos cervantinos, en la España en la que vivió el más celebre autor de nuestras letras. A través de un ameno estilo, siempre próximo al lector, el trabajo conjuga, de manera perfecta, una serie de premisas que resultan fundamentales para entender los buenos resultados conseguidos. De un lado Teijeiro demuestra un buen conocimiento de la biografía del escritor que utiliza, en ocasiones, como hilo conductor de su trabajo. De otro evidencia, asimismo, su indiscutible competencia como lector de toda la obra de Cervantes que, sin duda, ha tenido que desmenuzar minuciosamente para construir un ensayo como el que presenta. Y finalmente también se revela como paciente investigador que ha debido llevar a cabo un detallado rastreo a través de una documentación histórica que le permitiera reconstruir cómo era en su configuración geográfica, en su historia y en sus costumbres y formas de vida, la España que el escritor conoció.

El libro se reparte en once capítulos, distribuidos y catalogados, en su mayor parte, conforme al criterio geográfico. En el I se ocupa Teijeiro de la presencia en la obra cervantina de dos lugares fundamentales en la vida del escritor: Alcalá de Henares y Madrid. Siendo la primera su patria, no deja de ser sorprendente su escasa presencia en su ficción literaria. Por Alcalá y sus contornos se desplazará Teijeiro, destacando lugares tan significativos en su obra, como Daganzo. Las referencias al presente –singulares puentes de unión entre la época del escritor y la nuestra– se manifiestan ya en este capítulo inicial. Curiosa es, así, la fama adquirida en Alcobendas por un personaje tan secundario en el *Quijote* como el clérigo Alonso López, que ha dado nombre a varios edificios y a una calle y un parque en tal localidad. En este sentido son numerosas las menciones a la proyección de la huella cervantina en la realidad

¹ Miguel Á. Teijeiro Fuentes, *Cervantes: camina e inventa (Un recorrido literario por la España cervantina)*, Cáceres, Renacimiento, Universidad de Extremadura, Iluminaciones, 2014.

presente. Por otra parte al abordar la presencia de Madrid en su producción literaria no puede menos el autor que recordar la contradictoria relación de amor/odio que lo vinculó con aquella ciudad. En su recorrido por los distintos espacios que aparecen en los textos cervantinos –y el callejero madrileño resulta en ellos escaso– Teijeiro incorporará algunas de esas sabrosas anécdotas que contribuyen, desde luego, a hacer muy grata la lectura de su trabajo. Recuerda así cómo en el convento de San Ildefonso, donde estaba enterrado Cervantes, y en donde compartieron clausura su hija y la de Lope de Vega, entraría en una ocasión, invadido por la ira, el propio Calderón de la Barca. Las referencias a algunos lugares como las fuentes o las iglesias madrileñas, con las costumbres asociadas a ellos ayudan a entender, como demuestra Teijeiro, algunos de los momentos reflejados en sus obras así esa práctica habitual de reunirse en torno a una fuente, que se recoge en *La ilustre fregona*.

El capítulo II está dedicado a uno de los espacios cervantinos por excelencia: La Mancha. En su primer acercamiento el autor señala el evidente desajuste territorial en lo que concierne a esta región entre el pasado y el presente, para precisar cómo La Mancha que aparece, generalmente, en la ficción cervantina no es la señorial sino la de las polvorientas encrucijadas y ventas de mala muerte. No cabe duda que el escritor llegó a conocer muy bien esta tierra a la que rendirá homenaje en su obra.

Si La Mancha que aparece reflejada en el *Quijote* es, sin duda, la de Ciudad Real –y Teijeiro comentará los distintos episodios vinculados a estos lugares– también en el largo peregrinaje del *Persiles* parte de su recorrido atravesará los lugares manchegos. Precisamente la mención a la Fiesta de la Monda que tiene lugar en Talavera de la Reina le permitirá datar un episodio de esta novela. Como ocurrirá con otras regiones españolas también aquí el escritor inmortalizaría en las páginas de sus textos a determinados personajes históricos ligados a ella.

Vinculada su obra maestra a esta zona geográfica, Toledo aparecerá, por el contrario, en su narrativa breve. Teijeiro se detiene, con su meticulosidad habitual, a reconstruir la situación de tan importante ciudad, con las innegables consecuencias que para ella implicó el traslado de la Corte. Frente a lo que sucede con otros lugares, la relación del escritor con Toledo y su estancia en ella aparece bien documentada. De los textos relacionados con este lugar quizá habría que destacar *La fuerza de la sangre*. La asociación de la misma con dos tradiciones del lugar –la vinculada a la patrona Santa Leocadia y la del Cristo de la Vega– lleva a Teijeiro a hacer un interesante análisis de la novela ejemplar. También la referencia a una situación propia del Toledo de aquella época –las dificultades para el abastecimiento de agua– justificaría y proyectaría nueva luz sobre la actividad emprendida por Carriazo, como aguador, en *La ilustre fregona*.

Bajo el significativo epígrafe *La desdichada experiencia andaluza* se desarrollará el III. La estancia del escritor en Andalucía en sus primeros años arroja no pocas dudas, pero no, desde luego, su presencia posterior en la misma. Se tratará, sin duda, de una etapa especialmente desafortunada para él, al tener que actuar como comisario de suministro de las galeras reales y, después, de agente del fisco para recaudar atrasos de tasas impagadas. En Sevilla, recordemos, llegó a estar en la cárcel. Para Teijeiro la admiración que hacia esta tierra no pudo dejar de sentir Cervantes se veía, pues, fuertemente contrarrestada por los padecimientos sufridos allí.

El presente capítulo se articula, en primera instancia, en dos partes bien diferenciadas: la Andalucía costera y la interior. Respecto a la primera se explayará Teijeiro en mostrar los conflictos sufridos en esta zona, especialmente por la piratería turca, destacando lugares como Cádiz y Málaga. Sin duda *La española inglesa* resulta uno de los textos cervantinos más emblemáticos en relación a tal situación. Las referencias a hechos históricos en la obra cervantina son aquí también visibles. Como uno de esos abundantes puentes de comunicación entre el pasado histórico y nuestro presente, comenta cómo en Velez Málaga la actual Casa Cervantes se muestra como la posada en la que estuvo el escritor. La referencia a la famosa rebelión de los moriscos de las Alpujarras llevará a comentar al autor la tan nombrada ambigüedad cervantina ante el tema morisco.

En lo que respecta al reflejo literario de esa Andalucía interior nuevamente habría que hablar de la estrecha vinculación entre la obra y la vida del escritor. La amarga actitud que incluso, señala Teijeiro, podría interpretarse como resentimiento, podría explicar la despectiva mención de lugares como Úbeda, Osuna o Antequera. Pero será, sin duda, Sevilla, el espacio andaluz vinculado con Cervantes al que más páginas dedique el autor. Una ciudad que en aquellas fechas experimentó un espectacular crecimiento, en su condición de enclave privilegiado, como puerta de Europa al Nuevo Mundo. Ciudad de fuertes contrastes, Teijeiro se aproxima a la que llama Sevilla indiana –esa Sevilla comercial y rica, ligada por su puerto al monopolio indiano– y a la que denomina Sevilla holgazana. Las referencias cervantinas a ambas son abundantes. El minuciosísimo recorrido que desarrolla Teijeiro, atravesando calles, barrios, describiendo edificios...etc. lo convierte en un guía verdaderamente capacitado para el interesado lector.

El capítulo IV está dedicado al reino castellano-leonés, constituyéndose como el primer hito de su recorrido Valladolid. Comenta también los cambios experimentados en aquella ciudad, por el traslado de la Corte y señala que, pese a haber vivido allí el novelista, las referencias a la ciudad no son excesivamente favorables. De Salamanca subraya Teijeiro las meras hipótesis que se siguen debatiendo sobre si Cervantes se formó y llegó a vivir allí –en la Calle Moros, actual Calle Cervantes–.

Si resultaran ciertas lo que parece evidente es que los recuerdos cervantinos son borrosos e inconcretos, destacando en su obra, sobre todo, su Universidad. Finalmente recorrerá Burgos y otras tierras castellanas para aportar nuevos datos históricos.

El capítulo V, dedicado a la corona de Aragón, recuerda, especialmente, las condiciones históricas peculiares del lugar, visibles en el mantenimiento de sus fueros. En tal sentido señala el autor cómo muchos de los textos cervantinos bien podrían entenderse como posibles denuncias a lo que pudo considerar injustos privilegios. La capital, por otro lado, aparece en la obra cervantina como uno de los escenarios más polémicos, conscientemente evitado no sólo en el *Quijote* sino también en el *Persiles*.

En su aproximación a Cataluña reparte Teijeiro su interés en tres apartados diferenciados: el mar, el bandolerismo y la lengua. Si son varios los personajes de obras distintas que concurren en la playa de Barcelona, en lo que concierne a la presencia de bandoleros Teijeiro aporta una valiosa información sobre esta acuciante realidad histórica. El escritor dará nuevamente cabida a personajes históricos como el famoso Perot Rocaguinardo, presente en el *Quijote* y en *La cueva de Salamanca*, y pergeñado en el bandolero que apresa a Timbrio en *La Galatea*. Indica el autor cómo Cervantes se detiene mucho más, en lo que respecta a Cataluña, en la configuración de personajes que en la presentación de espacios, mucho más difusos que los de otras regiones.

Finalmente se aproxima al reino de Valencia en el que sin duda estuvo Cervantes, para destacar la abultada presencia morisca en este y las consecuencias derivadas de ello. Del reino Balear, por último, subrayará su condición de refugio contra la piratería, tal como reflejan los textos cervantinos.

Significativo es el epígrafe del nuevo capítulo VI: *Cervantes no conoció los pueblos del norte*. La presentación de lugares vinculados a esta zona geográfica resulta, así, prácticamente nula, si bien en su obra algunos personajes aparecerán relacionados con estas tierras. La imagen, no obstante, que tanto de gallegos, como asturianos y, especialmente, vascos ofrece el escritor, se ajusta a lo que se constituyeron en auténticos tópicos literarios de su época.

Si el capítulo VIII se titula *Extremadura*, Teijeiro recuerda, no obstante, antes el paso de Cervantes por Lisboa, para referirse a su proyección literaria, especialmente en el *Persiles*. Precisamente siguiendo el peregrinaje de estos personajes se adentrará en las tierras extremeñas para llegar a interpretar, incluso, como episodio en clave alguno de ellos como el de Feliciano de la Voz. Del reino de Murcia, que ocupa el capítulo VIII, se ocupará poco Teijeiro. Si de Murcia destaca, en estos momentos, el comercio de la seda –tal como refleja la ficción cervantina–, mayor atención concede al puerto de Cartagena, convertido en referencia habitual en sus textos.

En los tres últimos capítulos Teijeiro utilizará unos parámetros diferentes para referirse al mapa de la religiosidad en la época del autor y a su contrario, el de la picaresca, y cerrar su ensayo con un capítulo final dedicado a la España gastronómica, vinícola y comercial en la pluma de Cervantes. El viaje iniciado por el lugar de origen del escritor, a través del cual los lectores hemos ido adquiriendo una riquísima información sobre cómo era la España cervantina concluye, pues, con una interesante coda que completa aún más nuestra visión sobre aquella lejana y distante España. El haber conseguido acercarla, haciéndonos, de alguna forma, coetáneos del mismo escritor qué duda cabe supone una valiosa ayuda para aproximarnos a los textos cervantinos y poder percibir en ellos lo que los lectores del momento apreciaron. El ensayo de Teijeiro persigue, en definitiva, aproximarnos al momento en que se gestó la producción literaria de Cervantes, con la inmersión, para ello, en una realidad histórica muy distante de la nuestra. Es, precisamente, el conocimiento de esta lo que, sin duda, provoca que nuestra lectura de la obra de Cervantes se vea notablemente enriquecida, tras concluir este interesante trabajo.